demos mas que de la conservacion nuestra. Contentémonos con no perecer: á lo ménos tengamos, á falta de otras virtudes, la modestia y la prudencia. ¡Cuánto temo la elevada elocuencia de Demóstenes! Si por nuestra desgracia nos sacase de nuestra inaccion, y nos llevase de un instante de embriaguez ó de indignacion á declarar la guerra á Macedonia, seriamos perdidos. Los esfuerzos inútiles que ha hecho para despertar en nosotros algun género de virtud, ¿no le podrian haber convencido de que solo tenemos un poco de cólera, y de que no somos tan felices que conservemos algun tiempo esta pasion? Todo lo que pide valor, prudencia y consideracion es temerario entre nosotros.

Es propio de las pasiones el manifestarse, y obrar algunas veces con una especie de entusiasmo. Los ociosos, los avaros, &c. tienen sus ratos de valor y prodigalidad; pero es preciso desconfiar de ella. Cuanto con mas violencia sale una pasion de sus límites, tanto está mas dispuesta para entrar en ellos. Para poder contar con nuestras pasiones es menester que, apagadas y vueltas á encender por el recobro de lo perdido, hayan dado tiempo á nuestra alma para contraer los hábitos. Los nuevos son frágiles, y los fortifican las pruebas medianas y repetidas; pero los destruyen los grandes obstáculos. De todo esto infiero, que por ahora no podemos sacar algun socorro de nuestras pasiones. Dicen que puede sernos favorable la suerte; pero solo pertenece á una república virtuosa esperar acontecimientos dichosos, y saber aprovecharse de los favores de la fortuna. Yo digo continuamente á los atenienses: No sois el mismo pueblo que triunfó en otro tiempo de las fuerzas de la Asia. Me opongo sin cesar á la temeraria política de Demóstenes: aconsejó la paz, porque la guerra causaria nuestra ruina: conozcamos nuestras fuerzas, ó por mejor decir nuestra debilidad; y supuesto que no somos los mas fuertes, tengamos la prudencia de ser amigos de los que lo son.

Calló Focion despues de haber pronunciado estas últimas palabras con un tono mas bajo que el resto de su discurso. Se detuvo un poco; y mirando á Aténas, adonde nos acercabamos, se llenáron de lágrimas sus ojos. ¡Ah, querido Cleofanes, qué elocuentes son los llantos de un hombre grande! Sois jóven, Aristias, dijo Focion; y quieran los Dioses que no seais testigo de las infelicidades que amenazan nuestra patria: cualquiera que sea el futuro acaecimiento, armados de una constante sabiduría: jamas abandoneis la república: guardadla desde hoy, dando ejemplo de buenas costumbres á una desenfrenada juventud, que deberia ser la esperanza de la patria, y la pierde. Si algun dia son escuchados vuestros consejos; si tomais en la mano el gobierno de este bajel que hace agua por todas partes, no cuideis de separaros del puerto, ni os espongais en la mar ancha, sino despues de haberle calafeteado. Si traen los Dioses circunstancias mas dichosas; si no tenemos mas que temer que á nosotros mismos; si nos dejamos de

nuestros vicios, y si el cielo permite que llegueis á ser el Licurgo de Aténas: acordaos, querido Aristias, de los consejos que os da mi amistad.

Tened siempre presente que sin las buenas costumbres son inútiles las leyes, y no se las obedecerá. Jamas olvideis que las virtudes domésticas son las que hacen buenas las públicas costumbres. Estad persuadido que sola la virtud puede hacer un estado perpetuamente floreciente y dichoso. La ambicion, la injusticia, el artificio, la riqueza y la violencia pueden procurar algun suceso; pero es transitorio, y sus consecuencias funestas. En caminando con estos principios, esperimentaréis que la política es una ciencia fácil y segura. Si los abandonais, veréis renacer continuamente unos de otros los obstáculos. Cuando la política está ocupada interiormente en combatir tanto un vicio como otro, de suerte que se engañe al ciudadano, ó le gobierne por el temor; ¿no es imposible que pueda bastar para las necesidades de la sociedad? Si esteriormente está obligada á justificar una violencia con un nuevo fraude, y reparar un engaño con otro; solo un Dios podrá descubrir el caos en que se halla encubierta. Nada olvideis: tantead todos los medios para corregir de sus vicios á la república: no perdais un instante, que es el peligro urgente, si alguno de vuestros enemigos ha empezado á tomar alguna virtud. He temido á la Grecia: he estado mas inquieto que nunca sobre la suerte de Aténas, cuando he visto que la industriosa ambicion

de Filipo acostumbraba los macedonios á la templanza, al trabajo, á la paciencia y disciplina.

¿Ha llegado la república á amar sus obligaciones? Pues procurad aun hacérselas amar mas. Jamas descanseis, porque no descansan las pasiones que teneis que combatir. Nunca es el hombre bastante dichoso, porque jamas es suficientemente virtuoso. El que se detiene en el camino de la virtud, ha vuelto atras sin percibirlo. No espereis que se forme una enfermedad en el estado para atraer á él el remedio; pues quizá en naciendo, será incurable. Procurad prevenirla, que siempre la anuncia algun síntoma. Aseguraos que nuestros mayores enemigos los llevamos en nosotros mismos: estos son nuestras pasiones. Si no conoceis su modo de caminar sordo y emboscado, seréis sorprendido como un general que desprecia instruirse de los movimientos de su enemigo. Si no estudiais su lenguaje artificioso, os hablarán de modo que juzgueis oir la voz de la razon. Si no debeis la alianza de vuestros vecinos mas que al entretenimiento, siempre será frágil y dudosa. No conteis con vuestros aliados, sino en cuanto les hayais hecho bien, y se confien en vuestra justicia y valor. En una palabra, amad y haced el bien de todos los hombres, si amais vuestra patria, y quereis servirla útilmente.

Esto es, Aristias, lo que tenia que deciros sobre los principales fundamentos de la política. Esta, sin duda, pide otros muchos conocimientos en el hombre de esta-

do, y os debeis dar priesa á adquirirlos. Se debian conocer muy bien las leyes y costumbres de su pais, las de sus aliados, y en general las de todos los pueblos de quienes se puede esperar ó temer alguna cosa. El comercio con los hombres os enseñará á tratar con ellos: no obstante esto, no espereis que vuestra esperiencia sola os pueda dar todas las luces de que tendréis necesidad. Si no sabeis mas que lo que habeis visto, conoceréis en cada instante el peso de vuestra ignorancia, á ménos que no os engañe una presuncion loca. Adquiriréis conocimientos seguros estudiando en las causas de los acaecimientos felices y desgraciados. Lo pasado es imágen ó prediccion de lo venidero. Contad las virtudes y vicios de un pueblo como Júpiter, que, segun los poetas, ha pesado en su balanza de oro el destino de las repúblicas y de los imperios, y sabréis los bienes y males que debeis esperar.

No seréis un buen ciudadano, querido Aristias, si desde ahora no os preparais para ser un dia un escelente magistrado. Jamas aspireis á un empleo, de que ántes no hayais adquirido los conocimientos necesarios para desempeñarle bien. No hay tiempo de aprenderle cuando es menester ejecutarle; y si se ejecuta sin estar instruido, no se tiene otra guia que la práctica, que se deja arrastrar del curso de los sucesos. ¿Quereis cumplir con gloria vuestra magistratura? Procurad conocer las obligaciones de todos los magistrados que con vos parten la administracion de la república. El que no conoce mas que una rama del gobierno, le administrará mal. No tengais con ellos mas que un mismo interes; y no pidais jamas por soberbia que sacrifiquen los empleos de que están encargados al que se os ha confiado. En fin, querido Aristias, conservad preciosamente vuestra reputacion. No basta que el magistrado sea hombre de bien; es menester que su virtud no pueda ser sospechosa. Si el pueblo os juzga justo, podeis estar seguro de que las leyes, de que seréis el ministro, tendrán una fuerza infinita entre vuestras manos, y que os será fácil trabajar para la pública felicidad.

FIN.

SUSCRICION
AL
NUEVO TESTAMENTO.

LOS Editores de la "BIBLIA Vulgata Latina traducida en Español, y anotada conforme al sentido de los Santos Padres y Espositores Católicos, por el Illmo. Señor D. FELIPE SCIO DE SAN MIGUEL, Obispo de Segovia," creen útil manifestar al respetable público que, con los 53 números ya publicados en 9 tomos, concluye la impresion del Antiguo Testamento, y que continuará en los mismos términos la del Nuevo Testamento, en la que se empleará letra nueva que hará mas hermosa la edicion.

Las Máximas del Evangelio y amonestaciones de los Santos Apóstoles, que deben ser la norma de los verdaderos Cristianos, se comprenden en esta parte de los Libros Sagrados; su lectura y meditacion ayudada con las notas del sabio Scio, admitidas en todo el orbe cristiano, lo hacen mas recomendable: deseando los editores generalizar la adquisicion de estos Libros, admitirán suscriciones para solo el NUEVO TESTAMENTO, en los términos siguientes: por QUINCE pesos recibirán, dentro de un año, el Nuevo Testamento en dos tomos empastados, pagando diez pesos al tiempo de suscribirse, y los cinco restantes al recibir el segundo tomo: ó recibirán los números pagando su importe al tiempo de la entrega, del mismo modo que se ha verificado con el Antiguo.

Se admiten tambien suscriciones á toda la obra, pudiendo recibir los suscritores mensualmente un tomo de lo publicado, y los números que lo vayan siendo, pagando su valor al tiempo de la entrega.

Recibirán las suscriciones en esta oficina.

MEGICO, SETIEMBRE DE 1834.

EN ESTA OFICINA SE HAN PUBLICADO, Y SE hallan de venta, los libros siguientes.

ENTRETENIMIENTOS DE FOCION SOBRE LA SEMEJANZA y Conformidad de la Moral con la Política. Traducidos del griego de Nicocles con notas por el Señor Abate Mably; y del frances por D. Martin Fermin de Labiano, presbitero, doctor en sagrada teologia. *Precio 1 peso á la rústica y 12 reales en pasta.*

SIMON DE NANTUA, ó EL MERCADER FORASTERO. Escrita en frances, y traducida libremente al español por D. Torcuato Torio de la Riva. *Precio 5 reales á la rústica y 1 peso en pasta.*

Esta obra mereció el premio costeado por un anónimo, y propuesto por la Sociedad de Instruccion Elemental de Paris, en favor del libro mejor y mas á propósito para servir de lectura, no solo á los habitantes de las ciudades, villas y lugares del reino, sino mas principalmente á los discípulos de las escuelas de enseñanza mutua.

CONSEJOS DE LA AMISTAD, ó ESTUDIO NECESARIO A LA felicidad del hombre y la de la sociedad. *Segunda edicion megicana. Precio 3 reales.*

Este librito, aunque de corto volúmen, es gigante en sus doctrinas: enseña en un estilo conciso las obligaciones del hombre en sociedad, sujeta á su juicio las calidades que deben hacerlo recomendable ú odioso á sus semejantes, y le demarca el camino que debe seguir para lograr la felicidad.

LAS VELADAS DE LA QUINTA, ó NOVELAS é HISTORIAS sumamente útiles para que las Madres de familia, á quienes las dedica la autora, puedan instruir á sus hijos, juntando la doctrina con el recreo. Por la Señora Condesa de Génlis. *Precio 4 pesos á la rústica y 5 en pasta.*

Este libro es uno de los mejores y mas recomendables para la educacion de los niños, y uno de los mas acomodados á la capacidad y al gusto de la tierna juventud. Su correcto, sencillo y elegante estilo, y los ejemplos morales del mas feliz y gracioso enlace, elegidos con la mayor discrecion y buen juicio, de que está sembrado, empeñan y sostienen agradablemente la atencion, no solo de los niños, sino tambien de las personas ya formadas de la edad mayor.

COLECCION DE ARANCELES para los Tribunales, Juzgados, y oficinas de Justicia, Gobierno y Real Hacienda, que comprende la ciudad de Mégico. Arreglados por la real junta establecida en real Cédula de 29 de Junio de 1738. Aumentada con varias providencias legislativas de los Congresos megicanos y españoles. *Precio 5 pesos á la rústica y 6 en pasta.*

Hace mucho tiempo que esta recopilacion solamente la ha poseido un corto número de literatos, y que su escasez y necesidad ha hecho su adquisicion tan costosa como dificil. La presente edicion, que va aumentada con las leyes vigentes de las cortes españolas y de los congresos nacionales, será de la mayor utilidad y conveniencia no solo para los Jueces, Letrados y Escribanos, sino para todo ciudadano.

COLECCION CON MAS DE CIEN LISTAS PARA LAVANDERA, á 4 reales.